

VIII

C

Omoñan he- la cierva es-tar junto al a- rro-
 yo, a- sí mi alma de-se- a, Señor, e-star conti- go.
 Sedien- to estoy de Dios, del Dios de vi-
 da; ¿cuándo iréña contemplar el ros- tro del Señor?
 Lá- grimas son mi pan de no-
 cheñy dí- a, cuando oi- go que me dicen sin ce-
 sar: «¿Dón- de que- dó su Dios?»